

imperialista Montejano y se hizo especial mención de los piquetes de cazadores de Querétaro, Ixmiquilpam y Lanceros de la Barca.

A pesar de las guerrillas consiguió llegar á Tampico, á principios de Septiembre, una conducta de millón y medio de pesos, salida de San Luis Potosí; las fuerzas francesas que la escoltaban pasaron á Tula de Tamaulipas y luego á Victoria.

Otra parte de las fuerzas de Escobedo, al mando del general Lorenzo Vega se apoderó el 21 del mismo Agosto, por sorpresa, de la población de Catorce, donde apenas encontró débil resistencia en el resguardo de serenos; allí tomaron los vencedores cien fusiles y once cajas de parque, y obtuvieron recursos con diez y ocho mil pesos pedidos al comercio. A la vez ocupaba á Tula de Tamaulipas el general Pedro Méndez, después de haber derrotado á la fuerza que salió á batirlo, y desde esa y otras poblaciones que conservó en su poder, tenía en constante alarma á las fuerzas del Imperio, cuya comunicación con el interior les cortó, al grado de que para abrir paso al comercio se pensara en llamar las guarniciones existentes en Yucatán. Apoyábale la fuerza que quedó á las órdenes del general Cortina, quien en unión del general Hinojosa se oponía con frecuencia á las tropas que salían de Matamoros al mando de Olvera y López. Por el centro de Tamaulipas reunía gente con el carácter de gobernador del Estado D. Francisco de León.

El general Florentino López llegaba á Veracruz á mediados de Agosto, pasó á la capital del Imperio y después al interior con objeto de adquirir reemplazos para reponer y aumentar las fuerzas que guarnecían á Matamoros; pero no logró cumplir su misión por haber contraído una enfermedad de la que murió.

El general Douay llegado á San Luis Potosí el 11 de Agosto, era recibido por las autoridades con demostraciones de estimación prodigadas desde la hacienda de la Pila. Iba Douay á tomar el mando de la primera división militar, cuyo centro estaba en aquella ciudad; enarbolaron los pabellones mexicano y francés en los edificios públicos; la plaza principal estuvo adornada y en la noche hubo serenata é iluminación. Cesó entonces en el cargo de comandante superior del Departamento el coronel Laffaille. Douay encontraba trastornado el Departamento y recorrido por guerrillas de consideración, principalmente por el rumbo de Río Verde, habiendo sido atacada la villa de Alaquines el día 4 de ese mismo mes. Desde el día 2 de Junio había llegado Douay á México, recibéndolo con júbilo jefes y oficiales. Pocos días después le pedía órdenes para Europa el intendente Bonnefonds.

Encontraba Douay el Estado de San Luis Potosí insurreccionado; desde principios de Julio ocupaban los republicanos los distritos de Guadalcázar y Río Verde, estando en el primero el jefe Lorenzo Vega con el título de gobernador del Estado de San Luis Potosí; en el segundo se hallaba el coronel Escobedo que lo era de Nuevo-León. Al retirarse de las inme-



*Coronel Pierre Jeanningros.*

Jefe de la legión extranjera venida á México con el ejército francés. Los hechos más notables de este jefe tuvieron verificativo en los Estados del Norte, desde que, amagado el puerto de Matamoros, se hizo cargo de la comandancia superior del Departamento de San Luis Potosí, en donde se presentó al frente de un batallón de la legión extranjera. Recorrió el Estado de Tamaulipas y persiguió al General Negrete, después del memorable fracaso en el puerto de Matamoros, obligándole á retirarse de la Angostura y abandonar el Saltillo y Monterrey. En seguida, Jeanningros dejó aquella región y marcha con sus batallones para el centro del Imperio, saliendo del territorio mexicano con el ejército expedicionario.

diaciones de Matehuala y Catorce, Escobedo, Naranjo y Treviño, excursionaron por el rumbo de Tula de Tamaulipas, influyendo mucho la caída de esta villa en que cundiera la revolución por el Estado de San Luis Potosí. [1]

El general Douay dió las gracias á las autoridades de San Luis por el recibimiento que le hicieron, lo mismo que á sus tropas, tomándolo por una manifestación de concordia entre las autoridades, los habitantes y las tropas franco-mexicanas.

En San Luis concibieron grandes esperanzas los imperialistas por los trabajos del ministro Robles Pezuela en la frontera. Había sido obsequiado en Matamoros con un día de campo en paraje pintoresco, diéronle banquetes y bailes algunos ricos comerciantes y adictos suyos, asistiendo á esas fiestas algunos generales y jefes norteamericanos residentes en Brownsville. El ministro se empeñó en la conclusión del teatro, y en la segunda vez que visitó á Matamoros vió el estreno del nuevo alumbrado cuyo establecimiento promovió en su anterior visita á esa ciudad.

También se alentaron los imperialistas porque el coronel Lafaille derrotaba á tres leguas de San Luis Potosí, en el rancho del Portezuelo, sobre el camino de Río Verde, á cuatrocientos republicanos de caballería, en tanto que el teniente coronel De Courcy dispersaba á orillas de Santa María del Río á otro grupo perteneciente á los que mandaba el general Escobedo. Fraccionadas estas fuerzas, principalmente á consecuencia de los movimientos emprendidos por el jefe francés De Courcy, una sección de seiscientos ginetes llevando á Escobedo á la cabeza, tomó el rumbo de Santa María, mientras otra de quinientos se acercó á las inmediaciones de San Luis Potosí.

La columna mandada por de Courcy, estando en Morelia, había recibido orden de trasladarse violentamente al Oriente de San Luis Potosí para desalojar á los republicanos de Río Verde, Valle del Maíz, y demás poblaciones de aquella comarca hasta las márgenes del Río de Bagres, límite de los departamentos de San Luis y Querétaro. Esa columna pasó por Santa Rosa, San José Iturbide, San Luis de la Paz, atravesó el río en Santa María y se dirigió á Río Verde; entonces los republicanos se fraccionaron.

La prolongación de la guerra y el ningún éxito alcanzado por las tropas francesas, hacía exclamar á *La Estaffette*: «Esta guerra ha tomado proporciones de una batida de caza. Los disidentes eluden fácilmente la persecución y el combate; van y vienen, pasan de un distrito á otro y prolongan indefinidamente la resistencia.» Creía posible que se pusiesen en cada Estado dos mil franceses que, reforzados y ayudados con tropas del país, obligarían á los disidentes á someterse ó los esterminarían. El aumento de fuerzas no era para el periódico francés un

(1) El 16 de Julio de 1865 había quedado aprobada la creación de dos zonas militares, una en San Luis Potosí de la que se encargó el general Douay y la otra en Durango al mando del general Castagny.

sacrificio demasiado pesado. «El imperio en este momento—dijo—es un campo que se trata de surcar antes de echarle la semilla.»

Una columna al mando del teniente coronel Subikuski salía de Guanajuato á mediados de Julio, para cuidar las poblaciones de Allende, Hidalgo, San Diego y San Felipe, amagadas por fuerzas republicanas de Tamaulipas. Para este Departamento fué designado, por el gobierno imperial, comandante militar el general Francisco Lamadrid. El comandante La Vallée llegaba el 3 de Julio á Santa Bárbara, con una corta fuerza francesa y permaneció allí diez días; en seguida se dirigió al rancho del Pretil, en la jurisdicción de Horcasitas, y fué constantemente hostilizado por las guerrillas. El grueso de las fuerzas de Méndez, en número de mil hombres se hallaba en la hacienda de la Panocha, jurisdicción de Escandón y tenía este jefe su cuartel general en Ciudad Victoria donde se reunían también las tropas de los generales Hinojosa y Canales. Por entonces salía de Tula el coronel Escobedo llevando alguna gente y los recursos pecuniarios que allí pudo conseguir. Las tropas imperiales que se habían concentrado en Tancasnequi, no habían podido moverse por faltarles medios de transporte y ser muy abundantes las lluvias.

Parte del 2º ligero de Africa, acampado en Tancasnequi, fué conducido á Tampico, de cuyo puerto se retiraba una sección de la legión extranjera. Las fuerzas de Méndez se acercaron á ese puerto y sirvieron de apoyo para que se pronunciara Pánuco, pueblo á doce leguas del mismo puerto.

Las poblaciones de Tamaulipas, principalmente Tula, iban en completa decadencia, á causa de las exorbitantes exacciones, los esquilmos tan ruinosos y el merodeo en toda su fuerza. Las tropas del Estado sacaron fuertes sumas, así como las del coronel Escobedo y otros; el comercio había desaparecido y casi todas las tiendas se habían clausurado; aun las autoridades faltaban; en el campo habían desaparecido las labores, no quedando más que señales de esterminio.

A principios de Agosto regresaba á Matamoros la columna que mandaba el general Olvera, disminuida por las deserciones y por haber muerto muchos soldados á resultas de las fatigas y la insolación. (1)

En el camino de Monterrey á Matamoros, se desarrolló el vandalismo en tan grandes proporciones que no era posible esperar tranquilidad en la frontera. A pocas millas del puerto se situó la guerrilla Zúñiga, que se apoderaba de todo lo que encontraba y aun saqueó el pueblo de China.

Al guerrillero Cortina se le presentaron algunos centenares de soldados de la ex-confederación, los cuales, careciendo de recursos, pasaron al territorio me-

1 Con motivo del 15 de Agosto, dirigió el general D. Tomás Mejía la siguiente carta al comandante del vapor "Tiriphone," Mr. Colbert.—"Señor comandante: No obstante mis deseos, me es imposible estar á bordo de la "Tiriphone" el 15 de Agosto, mas quiero, al menos, enviaros desde Matamoros mis más ardientes felicitaciones. Permitidme, estimado señor comandante, unir mis votos á los que se elevarán mañana en Francia y en México por la salud y la gloria del Emperador Napoleón, y dignaos aceptar el testimonio de mi afectuosa amistad.—El general de división, Tomás Mejía."

xicano al mando de un individuo llamado Tijerina, y contribuyeron á la retirada que de Camargo á Matamoros se vieron obligados á efectuar los generales López y Olvera, y al asedio de este puerto, cuyas comunicaciones todas fueron cortadas por tierra. Cortina logró apoderarse de dos vapores que subían el río con destino á Camargo y sostenía cordiales inteligencias con algunos jefes de las tropas de los Estados Unidos, acantonadas en la ribera texana al mando del general Sheridan, quien también le guardaba consideraciones cual si se tratara de un oficial superior de un gobierno amigo, llegando hasta obsequiarlo con un banquete el 4 de Julio.

Este guerrillero consiguió ser recibido por las autoridades militares de Brownsville con honores y distinciones de carácter oficial, permitiéndole acompañamiento de escolta y Estado Mayor y protegiéndole en todas sus empresas hostiles contra el gobierno de Maximiliano. El general Brown apesaba, con pretextos más ó menos admisibles, embarcaciones que navegaban por el río, y eran sospechadas de imperiales, entre las cuales se contó el vapor «Compadre» despachado por la aduana de Camargo para Matamoros, llevando provisionalmente bandera semejante á la americana, por lo cual fué aprehendido. Por su parte Cortina apresó el vapor «Señorita.»

La acumulación de tropas en Texas, no podía considerarse sino como el desarrollo del designio de establecer un ejército de observación en la frontera con México, en lo cual los norteamericanos infringían la neutralidad que habían ofrecido sostener. El gabinete de Washington motivaba el despliegue de fuerzas sobre Texas, en la necesidad que tenía de reducir prontamente al orden y á la obediencia á ese Estado, profundamente desorganizado y presa de la anarquía; pero la actitud armada en tan cercana vecindad, no podía dejar de ser para el Imperio de Maximiliano causa de inquietudes, y de aliento para los republicanos. La presencia de Sheridan en Brownsville y las demostraciones amistosas á Cortina, así como el paso de negros libertos, armados, al territorio del Imperio, distaban de avenirse con aquella explicación. En el espacio de Brownsville á Davis, población frente á Camargo, tenían los norteamericanos cuarenta mil soldados, en su mayor parte negros.

Maximiliano y Bazaine creyeron conveniente la marcha de un Comisario imperial á Matamoros y fué nombrado el General D. Nicolás de la Portilla, que llegó á ese puerto á principios de Julio; pero en tan malas circunstancias nada pudo hacer, si no fué dictar algunas disposiciones de orden secundario, como la referente á que nadie pudiera salir de Matamoros sin pasaporte. El general Brown siguió protegiendo al guerrillero general Cortina, de cuantas maneras le era posible, tolerando que los juaristas armados pasaran y repasaran el Bravo, y se acuartelaran en la orilla izquierda, donde se les protegía abierta y espontáneamente á la sombra del pabellón americano. Era notoria la tolerancia para que agentes mexicanos reclutaran en aquella banda adictos, y aun se les permitía que tuviesen casas á manera de cuarteles y oficinas públicas de enganche, bajo el